

con sus cien cabezas, era la expresión simbólica de las pasiones; el león, con sus energías, el representante de la voluntad; el hombre, con su entendimiento, tenía como característica la inteligencia.

Por figurada que sea esta concepción, es positivo que revela los elementos fundamentales que constituyen el psiquismo humano. Prueba de ello es que todos los estudios psicológicos, siquiera profundamente penetre el análisis, llega al fin á la trilogía platónica, expresada con estas ó con parecidas palabras: sensibilidad, voluntad é inteligencia. Y sobre ella se fundan los conocimientos que poseemos acerca de la normalidad ó de la anormalidad de los actos psíquicos, que, á la postre, razón ó locura, equilibrados ó desequilibrados, estables ó inestables, constantes ó movedizos, completos ó incompletos y hasta nulos, no constituyen otra cosa que variaciones en el *quantum* ó modalidades en el *quale* de esa triple clase de manifestaciones.

La cantidad y calidad de esos tres atributos fundamentales, su ajuste más ó menos íntimo, su concordancia más ó menos armónica, el predominio de uno ó dos de ellos, su influencia recíproca, deciden del modo de ser de la mentalidad y son, desde otro punto de vista, la base en que descansa la *Etologia*, como llamó Stuart Mill (1) á la ciencia que se ocupa en determinar el carácter del individuo ó de los pueblos

En verdad que lo interesante en la vida individual, como en la colectiva, es inquirir y clasificar ese carácter, que sin serlo todo, ni en el hombre ni en la humanidad, es, por modo indudable el rasgo más sobresaliente de aquél y de éste. Así debe ser: el conocimiento del carácter presupone el conocimiento de la psicología, ciencia que analiza y luego determina las leyes de la constitución mental; sabida la psicología, el carácter, que, en sentido lato, es un corolario, una especie de síntesis consecutiva, se averigua adaptando las leyes psicológicas generales á las condiciones particulares, adaptación que da como secuela, ese corolario, esa síntesis consecutiva, el carácter, ó, de otro modo dicho, la característica individual ó popular.

Limitado el tiempo concedido para este trabajo, no cabe en los minutos que me otorgaran la exposición completa de la hermosa y aprovechada vida del eximio Pi y Suñer, y entre presentarla muy deficiente, ó tomar de ella la quinta esencia, opto por este último extremo, que si tanta ventura alcanzo, lograré con ello ofreceros algo de lo más saliente. A falta de biografía completa, expongo una síntesis de lo más característico. Procederé, no como el botánico anatómico describiendo el pino (*pi* en catalán) desde sus radículas á sus frutos maduros y en todas sus fases de evolución, sino como el botánico químico que busca en los olores de la resina el compendio de la vida entera; que si la resina del

(1) Stuart Mill, *Sistema de lógica deductiva é inductiva*, 1849.